

De la sugerencia a la evocación

La imaginación, parte imprescindible en la cognición humana, así como su interacción con el entorno, nos lleva a entender y traducir el espacio y el tiempo.

“La realidad independiente del pensamiento humano es una cosa muy difícil de encontrar. Se reduce a la noción de lo que está entrando en nuestra experiencia y todavía no tiene nombre, o bien a alguna presencia imaginaria aborigen en la experiencia, antes de que surgiera cualquier tipo de creencia sobre dicha presencia, antes de que se llegara a aplicar cualquier concepto humano. Es todo aquello que es absolutamente mudo y evanescente, el mero límite ideal de nuestra mente.” **William James**

Esta acción es llevada mediante la fragmentación que se encuentra entre la sugerencia y la evocación: En las obras que se adjuntan en la documentación hablan de este fenómeno o como en la corriente filosófica de Husserl que lo denomina **Fenomenología**. La figura se torna fragmentada, se desvanece aparentemente para mostrarse en cada detalle de su composición, ahí es donde entra la imaginación y cultura del espectador. Ya no se muestra con toda una amalgama de lo preestablecido, si no que se fragmenta, se descompone para dejarse leer desde el cabello que asoma por encima de la cabeza hasta la arruga de lo que parece ser un dobladillo mal cosido.

Es aquí donde nace el delirio y la evocación, un cara a cara con la realidad desde el lenguaje más sencillo, una emoción, un sentimiento, una intuición. La obra aquí presentada es lo que se pretende, mostrar, el camino de lo figurativo a la abstracción desnudándolo provocativamente ante quien observa.